

## Un milagro eucarístico moderno

por SIGNOS Y MARAVILLAS | 8 de julio de 2015

Signo extraordinario atestiguado por la ciencia

En 1996, en la Arquidiócesis de Buenos Aires, Argentina, cuando el actual Papa Francisco era obispo auxiliar bajo el cardenal Quarracino, tuvo lugar un asombroso milagro eucarístico. Él mismo lo fotografió e investigó, y los resultados son sorprendentes.

A las 7 de la tarde del 18 de agosto de 1996, el p. Alejandro Pezet estaba diciendo Santa Misa en una iglesia católica en el centro comercial de Buenos Aires. Cuando estaba terminando de distribuir la Sagrada Comunión, una mujer se acercó para decirle que había encontrado un anfitrión desechado en un candelabro en la parte posterior de la Iglesia. Al ir al lugar indicado, el p. Alejandro vio al anfitrión contaminado. Como no pudo para consumirlo, lo colocó en un recipiente con agua y lo guardó en el tabernáculo de la capilla del Santísimo Sacramento.

Ocho días después, el lunes 26 de agosto, al abrir el tabernáculo, vio con asombro que el anfitrión se había convertido en una sustancia sangrienta. Informó al obispo Jorge Bergoglio (ahora papa Francisco), quien dio instrucciones de que el anfitrión fuera fotografiado profesionalmente. Las fotos fueron tomadas el 6 de septiembre de 1996. Muestran claramente que el huésped, que se había convertido en un fragmento de carne ensangrentada, había crecido significativamente en tamaño. Durante tres años, el anfitrión permaneció en el tabernáculo, todo el asunto se mantuvo en estricto secreto. Dado que el anfitrión no había sufrido una descomposición visible, en 1999 el arzobispo Bergoglio (se había convertido en arzobispo en ese momento) decidió analizarlo científicamente.

Dr. Ricardo Castañon Gomez

El 5 de octubre de 1999, en presencia de los representantes del arzobispo, un renombrado científico, el Dr. Ricardo Castañon Gómez, Ph. D de Bolivia, tomó una muestra del fragmento sangriento y lo envió a Nueva York para su análisis. Como no deseaba perjudicar el estudio, a propósito no informó al equipo de científicos de su procedencia (la fuente de la muestra se mantuvo en secreto para los científicos).

Uno de estos científicos estadounidenses fue el Dr. Frederic Zugiba, un conocido cardiólogo, experto en medicina forense y médico forense en jefe del condado de Rockland, Nueva York, de 1969 a 2002. Determinó que la sustancia analizada era carne y sangre real con ADN humano. . Zugiba testificó que “el material analizado es un fragmento del músculo cardíaco que se encuentra en la pared del ventrículo izquierdo cerca de las válvulas. Este músculo es responsable de la contracción del corazón. Debe tenerse en cuenta que el ventrículo cardíaco izquierdo bombea sangre a todas las partes del cuerpo.

El músculo cardíaco está en una condición inflamatoria y contiene una gran cantidad de glóbulos blancos. Esto indica que el corazón estaba vivo en el momento en que se tomó la muestra. Creo que el corazón estaba vivo, ya que los glóbulos blancos mueren fuera de un organismo vivo. Requieren un

organismo vivo para sostenerlos. Por lo tanto, su presencia indica que el corazón estaba vivo cuando se tomó la muestra. Lo que es más, estos glóbulos blancos habían penetrado en el tejido, lo que indica que el corazón había estado bajo un estrés severo, como si el dueño hubiera sido golpeado severamente en el pecho ".

Dos australianos, el periodista Mike Willesee y el abogado Ron Tesoriero, presenciaron estas pruebas. Sabiendo de dónde provenía la muestra, quedaron estupefactos por el testimonio del Dr. Zugiba. Mike Willesee le preguntó al científico cuánto tiempo habrían permanecido vivos los glóbulos blancos si hubieran venido de un pedazo de tejido humano, que se había mantenido en agua. Hubieran dejado de existir en cuestión de minutos, respondió el Dr. Zugiba. Luego, el periodista le dijo al médico que la fuente de la muestra se había mantenido primero en agua corriente durante un mes y luego durante otros tres años en un recipiente con agua destilada; solo entonces se tomó la muestra para su análisis. El Dr. Zugiba no pudo explicar este hecho. No había forma de explicarlo científicamente, afirmó.

### **¿Cómo puede seguir vivo?**

Además, el Dr. Zugiba preguntó apasionadamente: "Tienes que explicarme una cosa, si esta muestra proviene de una persona que estaba muerta, entonces, ¿cómo podría ser que mientras la examinaba, las células de la muestra se movían y latían? Si este corazón proviene de alguien que murió en 1996, ¿cómo puede seguir vivo?"

Entonces Mike Willesee informó al Dr. Zubiga que la muestra analizada provenía de un huésped consagrado (pan blanco sin levadura) que misteriosamente se había convertido en carne humana sangrienta. Asombrado por esta información, el Dr. Zubiga respondió: "Cómo y por qué un anfitrión consagrado cambiaría su carácter y se convertiría en un ser humano vivo de carne y hueso seguirá siendo un misterio inexplicable para la ciencia, un misterio totalmente más allá de su competencia".

Buenos Aires y Milagros Lanciano

Luego, el Dr. Castañón Gómez arregló la comparación de los informes de laboratorio del milagro de Buenos Aires a los informes de laboratorio de 1971 del milagro de Lanciano (c. 700 DC), nuevamente sin revelar el origen de las muestras de prueba. Los expertos que hicieron la comparación concluyeron que los dos informes de laboratorio deben haberse originado a partir de muestras de prueba obtenidas de la misma persona. Además, informaron que ambas muestras revelaron un tipo de sangre positivo "AB". Todos son característicos de un hombre que nació y vivió en la región del Medio Oriente.

Solo la fe en la acción extraordinaria de un Dios proporciona la respuesta razonable: la fe en un Dios que quiere hacernos conscientes de que Él está realmente presente en el misterio de la Eucaristía.

El Milagro Eucarístico en Buenos Aires es un signo extraordinario atestiguado por la ciencia. A través de él, Jesús desea despertar en nosotros una fe viva en su presencia real en la Eucaristía. Nos recuerda que su presencia es real y no simbólica. Solo con los ojos de la fe lo vemos bajo la apariencia de pan y vino; No lo vemos con nuestros ojos corporales, ya que está presente en su humanidad glorificada. En la Eucaristía, Jesús nos ve y ama y desea salvarnos.